

UNIVERSIDAD DEL NORTE  
SEDE ARICA  
CENTRO INVESTIGACION Y  
DOCUMENTACION HISTORICA

"LOS AMIGOS OLVIDADOS DE COLON"

ALFREDO WORMALD CRUZ

1 9 7 8

LOS AMIGOS OLVIDADOS DE COLON

-----

Cuando el 12 de Octubre de 1492 Colón divisó la isla de Guanahaní, inmediatamente bautizada con el nombre de San Salvador, no podía imaginarse que él no era otra cosa que un instrumento que empleaba el destino, para llevar a cabo uno de los hechos más trascendentales que registra la historia de la humanidad.

Colón murió sin haber tenido un concepto claro de -- sus descubrimientos. Creyó que Cuba era el extremo del Asia, y que Tierra Firme, hoy Venezuela, fue donde estuvo situado el Paraíso Terrenal. Ni aun el extraordinario movimiento de descubridores, exploradores y conquistadores, iniciado en forma casi frenética durante su vida, logró clarificar la confusión geográfica del Almirante.

Los primeros exploradores de aquel vasto territorio, fueron hombres "con más coraje que fortuna", pero ¡qué no hicieron! El propio Colón, los hermanos Yáñez Pinzón, Alonso de Hojeda, Rodrigo de Bastías fundador de Santa María en Colombia y tantos otros, incluyendo al italiano Américo Vespucci y al portugués Hernando de Magallanes, ambos al servicio de la corona de Castilla, recorren la costa del Atlántico desde la desembocadura del San Lorenzo en Canadá, hasta el Estrecho de Magallanes. El 25 de Septiembre de 1513, Vasco Núñez de Balboa cae de rodillas y rompe a llorar cuando divisa el Mar del Sur.

De Cuba sale Cortés a la conquista de México (1519-1521). De ahí también sale Pizarro a Panamá para adueñarse del Perú (1525-1535). Jiménez de Quesada conquista Nueva Granada, hoy Colombia, en 1536 y Benalcázar funda Quito. Balboa y Pedrarias Dávila se apoderan de Castilla del Oro, hoy Panamá, y otras tierras de América Central. Valdivia conquista Chile. Solís, Mendoza, Garay, exploran y conquistan las enormes y selváticas regiones regadas por el Paraguay, el Paraná y el Uruguay, mientras que en el Norte, Pedro Menéndez de Avilés pone La Florida bajo el dominio español.

En 1536 Cabeza de Vaca atraviesa América del Norte -

desde el Golfo de México al Océano Pacífico. El mismo Cabeza de Vaca lleva a cabo más tarde, en 1542, una hazaña simplemente increíble; penetra en el continente y recorre la mortal selva sudamericana desde el norte de Brasil hasta Paraguay. En 1539 Hernando de Soto descubre el Mississipi. Ayolas y luego Iralas parten de Río de la Plata y llegan a Perú, por una de las regiones más desamparadas del mundo. El infernal territorio que se extiende entre el Orinoco por el norte y el Amazonas en el sur, seguramente la zona del planeta que ha opuesto al hombre mayores obstáculos para su exploración, fue cruzada y recruzada por expediciones que iban tras El Dorado. Gonzalo Pizarro, en 1541, penetra en esas tierras desconocidas, en busca del País de la Canela, empresa sobrehumana aún en los sobrehumanos anales de la conquista de las Indias. Su lugarteniente, Orellana, sigue río abajo navegando por el Napo, afluente del Amazonas, y luego por éste hasta llegar al mar, en primitivas embarcaciones construidas por ellos en la selva virgen. Es así como completa un fabuloso viaje de 5.800 kilómetros.

Los hombres que descubrieron, conquistaron y afianzaron la soberanía de España en las Indias, llevaron a cabo sus legendarias empresas prácticamente en la mayor indigencia. Ya Colón había dado el ejemplo lanzándose hacia lo desconocido en tres carabelas, la mayor de las cuales no alcanzaba a desplazar 140 toneladas. Cabeza de Vaca atraviesa a pie miles de kilómetros con un puñado de hombres. Cortés conquista México con 400 soldados y 16 caballos. Valdivia sale del Cuzco a conquistar Chile con 7 hombres, y del Perú con 20, sin más esperanza que la muy remota de encontrar, en la interminable huella, gente que se agregara a la empresa. Como dice Salvador de Madariaga, "pocas veces la ayuda oficial fue solicitada y menos veces concedida. Los exploradores y conquistadores preferían emprender sus aventuras sin trabas oficiales. Es cierto que casi siempre solicitaban la sanción de la autoridad antes de lanzarse a sus descabelladas empresas, pero lo que buscaban con tal cosa no era dinero, ni armas, ni caballos, ni navíos, sino la fuerza moral de la autoridad legítima. No entenderá la conquista quien no otorgue todo este valor a esta circunstancia. Voluntariosos, indisciplinados, anárquicos, eran no obstante hombres obsesionados por la majestad de la ley, y casi siempre se guardaron -las excepciones son poquísimas- de enfrentarse con el monarca español que, remoto y enigmático, seguía sus fabulosas aventuras con ojos distraídos, y abrumado por una Europa estremecida por Lutero". Y a combatir tal estado de cosas, los reyes de España dedicaron todas las fuerzas de sus espíritus, todas las potencias de sus almas y

todos los bienes de la Nación. "El esfuerzo fue agotador en hombres y dineros, y tras él siguió un largo período de postración nacional".

Pero veo que me estoy alejando del tema, así es que vuelvo a Colón. Las noticias que tenemos acerca de su origen y juventud son bien conocidas. Nació en Génova el año 1446, o --- 1447, o 1451, que estas tres fechas aparecen en los papeles antiguos. Sus antepasados eran tejedores. Trabajó hasta los 22 --- años en el oficio de su padre, pero al arruinarse éste se hizo - marinerero. Realizó numerosos viajes por el Mediterráneo; llegó a Inglaterra y parece que también a Islandia por el norte, así como al golfo de Guinea por el sur. Alistóse en la marina inglesa hasta 1470, año en que se retiró para establecerse en Portugal.

En 1473 lo tenemos nuevamente recorriendo el Medite-rráneo en calidad de representante de poderosos mercaderes, en-entre otros Ludovico Centurione, quien tenía sucursales en muchas ciudades de Francia, Flandes y España. En 1476 Colón regresa a Lisboa, donde vive hasta el año 1485. Allí contrajo matrimonio con Felipa Moniz. Marcha con su mujer a Porto Santo, en Madera, donde su suegro era gobernador, y donde parece haber nacido su - hijo Diego. De esa época es el primer testimonio de su español, idioma que, plagado de portuguesismos, va a emplear durante toda su vida.

En 1484 efectúa Colón los primeros intentos encaminados a conseguir la ayuda económica de Juan II, rey de Portugal, para una expedición descubridora. El monarca se la negó, asustado por el alto costo de la empresa. Marcha entonces a España, y el 20 de Enero de 1485 llega a Córdoba. Allí permanece a la espera de los Reyes Católicos, que arriban a esa ciudad el 2 de Mayo. Fue la primera vez que se entrevistó con dichos monarcas -- gracias a las cartas de presentación que le dió el Padre Marchena, superior de La Rábida, y al parecer de gran valimiento en la corte. En tal entrevista nada consiguió.

Lo cierto es que Colón en esa oportunidad pidió mu--cho y en cambio nada ofreció. Las serias presunciones que tenía de encontrar un camino a las Indias más allá del océano, no se - las comunicó a los reyes. En cambio pidióles el título de Almirante, el de Gobernador de las tierras que descubriera, la cuar-ta parte de los tesoros que encontrara y, por supuesto, el finan-ciamiento de la expedición. El asunto así presentado carecía de seriedad, y lógicamente Fernando e Isabel ni siquiera lo conside-

raron.

Bastante deprimido, y resuelto a ofrecer sus servicios a Francia, regresó Colón a La Rábida. Su leal amigo y buen consejero, el Padre Marchena, que con justicia allí tiene una estatua, convenció al futuro descubridor que mostrara a los reyes todos los antecedentes que poseía respecto a la existencia de -- tierras más allá del océano, y que, de paso, rebajara sus presiones económicas y honoríficas. Así lo hizo. Ya con un porcentaje razonable de éxito a la vista, el asunto cambiaba enteramente de aspecto. Fernando e Isabel dieron su apoyo a los proyec--tos de Colón. Pero nada más que a los proyectos. Veamos por -- qué.

Los pueblos, en muchas ocasiones, suelen ser ingra--tos, y a veces cruelmente ingratos, con hombres que le dieron -- gloria y fortuna, pero la Historia nunca lo es. A veces tarda -- su fallo inapelable, mas siempre hace justicia. Tal es lo acontecido con algunas personas, sin cuya ayuda a Colón le hubiera -- resultado imposible no sólo abastecer debidamente sus carabelas, sino, lo que hubiera sido muchísimo más difícil, encontrar gente dispuesta a tripularlas. Me estoy refiriendo a don Luis de Santángel, a los hermanos Yáñez Pinzón, y en menor escala a Gabriel Sánchez.

Luis de Santángel fue un personaje sin el cual España no hubiera participado en la gesta de América, al decir del -- ilustre escritor Torcuato Luca de Tena. Judío converso, era funcionario de confianza de la reina y fiel servidor del rey. De--sempeñaba el importante cargo de Tesorero de la Santa Hermandad. Indudablemente fue el que más influyó ante Isabel para que apoyara los proyectos de Colón cuando éste, después de sus fracasos, ante Juan II y los Reyes Católicos, se aprestaba para ir a proponer su empresa al monarca francés. Más aún, ofreció y después -- entregó dineros de la Tesorería y de su propio peculio para fi--nanciar la expedición. Existe constancia de una partida de ---- 1.400.000 maravedís entregada por Santángel al Obispo de Avila, para el equipamiento de las naves de Colón. Este dinero fue de--vuelto posteriormente por la Corona. De modo que la historia de las joyas que empeñó la reina para satisfacer los gastos de la -- expedición, no pasa de ser una leyenda. Isabel no aportó un centavo para tal cosa.

Por eso es que Colón envía a Santángel y no a los Reyes Católicos, las primeras noticias del descubrimiento de las --

Indias. La segunda carta, también con fecha anterior a las informaciones que remitió a los reyes, fue enviada por Colón a Gabriel Sánchez, cristiano nuevo y Tesorero del Reino de Aragón, otro de los personajes que le ayudó en la empresa (1).

Según Maric Benavente Boizard, en Chile existen descendientes directos de Santángel. Son los que llevan el apellido Soto-Aguilar. El fundador de esta familia en nuestro país, fue don Bernardo Soto-Aguilar y López de Santángel, tataranieta del Tesorero de la Santa Hermandad. Pasó de España a Perú en 1660; siguió a Chile en 1662; fue capitán de los Tercios de Arauco en 1666, Corregidor de Itata en 1679, y murió en Concepción en 1692. Contrajo matrimonio el año 1662 con doña Ana de Mier y Arce y Fernández Gallardo, de la cual tuvo trece hijos.

Pero la ayuda económica no bastaba. La razón se estampaba enseguida: "Los buques fueron embargados por orden de los alcaldes de Palos para cumplir el mandato real, pero los marineros desertaron de a bordo y no había posibilidad de emprender el viaje, porque ni un solo hombre quería embarcarse bajo la dirección del extranjero, como declararon muchos de ellos". Y esto ocurría pese al mandato real que ordenaba "que los maestros y gentes de las naos fuesen con él" (2). La empresa pues, se encontraba a un pelo del fracaso.

Entonces aparecen los hermanos Martín Alonso, Francisco y Vicente Yáñez Pinzón. Descendientes de marinos ellos también lo eran. Hombres resueltos, a quienes las más peligrosas circunstancias no arredraban, se plegaron prácticamente sin condiciones, a la aventura que estaba tramando Colón. La vehemencia de sus palabras, el convencimiento de que el éxito tendría que ser el final de la empresa, y de que ésta significaría gloria y dinero para quienes tuvieran el coraje suficiente para enfrentarse con lo desconocido, hicieron posible que los tres barquichuelos quedaran en condiciones de emprender el viaje. Es claro que esto sólo lo podían conseguir los hermanos Yáñez Pinzón, que por su parte aportaron cuanto tenían: su prestigio personal, su ascendiente moral, sus dilatados conocimientos náuticos, sus fortunas y sus vidas. Por eso a estos hombres les sobrevió gente dispuesta a seguirlos. Pero entendámonos; a seguirlos a ellos, porque ¿quién era Colón? Un personaje absolutamente desconocido. Y a un desconocido no se le confía nada, y mucho -

---

(1).- Günter Böhm. Los judíos en Chile durante la Colonia.

(2).- José M. Asensio. Martín Alonso Pinzón. Madrid.

menos la vida, riesgo evidente en tal aventura (3).

Martín Alonso fue nombrado por el Almirante capitán de la Pinta, o sea el segundo de la empresa en autoridad, y su hermano Francisco piloto de la misma nave. (4) Martín Alonso era hombre decidido, capaz de afrontar las más peligrosas circunstancias sin vacilar. El fue quien doblegó a las tripulaciones que, al cabo de setenta días de navegación, se alzaron en demanda del regreso a España. Cuando Colón vacilante ante esta insurrección, preguntó a Martín Alonso que convendría hacer, la respuesta llegó como un escopetazo: ¡cuelgue a seis, y si usted no es capaz de hacerlo lo haré yo! Felizmente no hubo necesidad de recurrir a tan drástica solución.

Es más o menos seguro que en San Salvador hayan surgido dificultades entre Martín Alonso y el Almirante. Caracteres tan absorbentes y dominantes era difícil que no chocaran. Pero sin duda la principal de estas desaveniencias fue debido al hecho de que Colón acaparó todos los títulos y honores. Martín Alonso sintióse defraudado, y a tal cosa débese que se apartara de Colón para seguir explorando por su cuenta. Fruto de tales exploraciones fue el descubrimiento de la isla que llamó La Española, hoy Haití, aparte de otras más pequeñas en las Antillas. Resolvió entonces regresar a España antes que Colón para dar cuenta de sus descubrimientos, pero los Reyes Católicos negáronse a recibirlo mientras no se presentase acompañado del Almirante. Martín Alonso murió en el convento de La Rábida en Abril de 1493.

Vicente Yáñez Pinzón, el menor de los hermanos, fue capitán de La Niña, la más pequeña de las tres carabelas, como que desplazaba escasamente 40 toneladas. Gran y leal amigo de Colón era, al decir de sus contemporáneos, el mejor navegante de la familia. En tan endeble barquichuelo recorrió buen trecho de las costas de Centro y Sudamérica. A él débese, el año 1500, el descubrimiento de la desembocadura del Amazonas, y enseguida el de las islas Bahamas. Asociado a otro personaje extraordinario por su valor y condiciones de navegante, Juan Díaz de Solís, hizo importantes descubrimientos en la costa atlántica de América del Sur.

---

(3).-- Los tripulantes de las naves de Colón eran 28 de Palos, 13 de Moguer, 8 de Miño, 6 de Huelva, 4 de Vizcaya, 2 de Segovia, y el resto hasta enterar 120, de Sevilla, Córdoba, Ayamonte, Lepe y Puerto de Santa María.

(4).-- Propietario de la Santa María era Juan de la Cosa, de la Pinta Cristóbal Quintero y Gómez Rascón, y de la Niña Juan Niño.

La Historia está señalando ahora toda la trascendencia que tuvo y la colaboración de las personas nombradas en el descubrimiento de las Indias Occidentales. Tal cosa no significa restarle mérito alguno a la genial intuición del Almirante, y a la enorme perseverancia que empleó para lograr su objetivo.

Y ya que estamos en la tarea de mostrar a personajes semi olvidados por la mayor parte de la gente, bueno es dedicarle unas líneas a otro de los compañeros de Colón. Me refiero a Juan de la Cosa. Este ilustre geógrafo fue el primero en contribuir a la creación de esa notable riqueza cartográfica que la Casa de Contratación de Sevilla reunió, gracias a la habilidad y coraje de sus Pilotos Mayores, de sus científicos y de sus exploradores. Riqueza cartográfica que no logró ser igualada por ninguna de las naciones colonizadoras de entonces. Y para certificarlo ahí están, entre muchísimos otros, aparte del propio Juan de la Cosa, Andrés Morales, Juan Díaz de Solís, Américo Vespucci, Alonso Santa Cruz, Sebastián Caboto.

Juan de la Cosa embarcóse con Colón en su segundo viaje, el año 1493. Después acompañó en sus descubrimientos a Alonso de Ojeda, a Américo Vespucci en 1499 y a Rodrigo Bastías el año 1500. Hasta 1507 recorrió las costas de Venezuela, parte de la América Central y las de Santo Domingo, para levantar las cartas geográficas correspondientes. El año 1510, durante una lucha con los salvajes de Colombia, murió defendiendo a su amigo Alonso de Ojeda, asañado por las flechas envenenadas de los indígenas.

Trazó varios mapas de diversas regiones, pero el más notable, el que lo hizo famoso, es el Mapa Mundi en que señala la América conocida hasta el año 1500, así como las partes de Europa, Asia y Africa de que se tenían noticias.

Este es, brevemente presentado, Juan de la Cosa, geógrafo eminente, explorador audaz, cartógrafo real y Piloto Mayor de la Casa de Contratación de Sevilla.

Cuenta nuestro historiador Ricardo Donoso, que un día lamentábanse don José Toribio Medina y su gran amigo Domingo Amunátegui, de la ignorancia con que los alumnos se presentaban al bachillerato. En prueba de ello decía don José Toribio que el día anterior, como miembro de la comisión examinadora, había-se visto obligado a reprobar a varios alumnos, porque no habían sabido quien era Juan de la Cosa.



La señora de don José Toribio, doña Mercedes Ibáñez, dama de gran cultura y mayor inteligencia, presente en la conversación, interrumpióles para decirles:

- Es claro. Si ustedes se lo llevan preguntando leseras a los chiquillos. Apuesto a que yo les hago una pregunta sobre Historia que no son capaces de contestar.

- Venga esa pregunta, respondieron ambos amigos.

- ¿Quién fue el compañero de Colón que vino al descubrimiento de Chile?

Don José Toribio y don Domingo se miraron perplejos. Tras cavilar un rato no tuvieron más remedio que confesar su ignorancia.

- Ahí tienen ustedes. Quieren que mocosos sepan cosas de eruditos. El compañero de Colón que vino al descubrimiento de Chile se llamaba Martín Monge. Embarcóse con el Almirante en el cuarto viaje. Estuvo en la conquista de Honduras, Yucatán, Guatemala y Quito. Siguió a Almagro al descubrimiento de Char--cas y después en la expedición a Chile. Fue el primer español - que cruzó el río Maule. Regresó al Cuzco y establecióse en La - Plata, hoy Sucre, donde murió.

- ¿De donde sacaste esas cosas?, preguntóle don José Toribio.

- Del Diccionario Biográfico Colonial que tú escri--biste, respondió doña Mercedes.

Como es sabido, el año 1506 murió Colón en Vallado--lid, olvidado incluso de los reyes y en la mayor indigencia, ¿pe ro sus restos dónde están? Es éste un punto que dió motivo para ácidas polémicas. Tal cosa queda definitivamente aclarada me---diante el prolijo estudio que ya debe estar publicado bajo el título "Los dos restos de Colón", y del cual es autor el erudito - español don José M. de la Peña, Miembro de la Real Academia de - la Historia, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, y - ex Director del Archivo General de Indias.

Tras documentadas referencias al accidentado curricu-lum mortis del gran marino, y a la permanencia de sus restos en el presbiterio de la catedral de Santo Domingo durante los siglos

XVI, XVII y XVIII, se refiere a la exhumación realizada por los españoles el año 1775. Después de minuciosos exámenes críticos de las fuentes de información, llega a conclusiones que, bastante resumidas, son las siguientes: Los restos exhumados en 1775, cuando los españoles los reclamaban, son indudablemente los de Colón, pero los dominicanos, que no querían que tales restos salieran de su isla, ocultamente los dividieron, de modo que sólo unos pocos huesos fueron embarcados para La Habana y de ahí a Sevilla.

Así pues, los restos mortales del gran Almirante se encuentran en dos sitios: la catedral de Santo Domingo y la catedral de Sevilla. El mausoleo que los contiene en esta última, es impresionante por su dimensión, deslumbrante por lo valioso, y magnífico como obra de arte.

Los geniales proyectos de Colón no hubieran podido realizarse a no haber mediado la intervención de Luis de Santángel, de los hermanos Yáñez Pinzón, del Padre Marchena, de los Reyes Católicos por descontento, y de tantos otros que contribuyeron con su prestigio, su influencia, su dinero, sus personas y su maravillosa fe en la aventura, a que ésta fuera un éxito. -- Sus nombres bien merecen que aparezcan permanentemente asociados al descubridor del Nuevo Mundo.

-----  
*Alfredo Wormald Cruz*  
ALFREDO WORMALD CRUZ  
Investigador y Director  
Centro de Investigación y  
Documentación Histórica

